

Subasta by Strange Angel

Summary:

Bill es transferido a su nueva escuela y se topa con Tom, un chico que siempre obtiene lo que quiere... y lo que quiere es a Bill.

¿Cuánto pagarías por un fin de semana con el principito?

Categories: Slash Characters: Andreas, Bill, Tom

Advertencias: Incesto - No relacionado, Lemon, Lenguaje Explícito, Violencia

Género: Drama, Humor, Romántico

Pareja Principal: Bill - Tom

Desafíos: subasta ?

Challenges: subasta ?

Series: Ninguno

Chapters: 10 Completed: Sí Word count: 12387 Read: 7054 Published: 13/12/2010
Updated: 02/02/2011

1. Principito by Strange Angel

2. Show time by Strange Angel

3. Lo siento by Strange Angel

4. Escapada by Strange Angel

5. Los juegos de Tom by Strange Angel

6. Una salida fácil by Strange Angel

7. Mío by Strange Angel

8. Sin pensar by Strange Angel

9. Jamás by Strange Angel

10. Lágrimas de amor (Epílogo) by Strange Angel

Principito by Strange Angel

[Bill]

- Esto me parece una falta de respeto, ¿Cómo pueden darme un maldito horario sin darme al menos un recorrido por esta horrible escuela?

Bueno, mi nombre es Bill Kaulitz, lamentablemente me encuentro en esta escuela porque fui transferido de la pasada en la que estuve. Se podría decir que fue por algunos problemas de disciplina que tuve, y este colegio solo se agregará a la gran lista de lugares a los que me han cambiado.

No me malentiendan, no es que sea un matón busca pleitos, simplemente los pleitos me buscan a mí. Entre mi forma excéntrica y totalmente diferente de vestir, mi boca floja que no se calla cuando pienso algo y mis amplias preferencias sexuales, los matones de cada colegio al que he asistido se encargan de hacerme la vida una mierda completa.

En fin, me encontraba dando vueltas por la escuela intentando encontrar el condenado salón de arte, pues mi horario me indicaba que tenía clase, a la cual debo decir ya iba algo tarde. Al final del pasillo en el que me hallaba logré ver una puerta color azul con algunas manchas de pintura, no había que ser un genio para deducir que ese debía ser el salón, y después de acercarme un poco más y ver la palabra Arte en ella me dispuse a tocar.

- Adelante – escuché una voz femenina que venía de adentro

- Emm...buenos días – entré tímidamente – lo siento pero no lograba encontrar el salón

- Ah, está bien – se acercó quien deduje sería mi maestra – tú debes ser el chico nuevo – asentí - ¿Cuál es tu nombre? – pude sentir todas las miradas clavadas sobre mi

- Bill Kaulitz

- Muy bien chicos – dijo la maestra dirigiéndose al grupo – el será su nuevo compañero, su nombre es Bill, sean amables con el – bueno Bill – volvió a dirigirse a mí – aquí trabajamos por parejas así que te asignaré una

Se dirigió a su escritorio tomando una lista y repasándola con la mirada. Mientras ella se concentraba en buscarme una pareja, yo escudriñé el salón de pies a cabeza, haciendo énfasis en los compañeros que ahora tendría. Todos estaban centrados en sus asuntos, algunos trabajando solos y otros, como la maestra me

había indicado, en parejas. Me detuve cuando hice contacto con un par de ojos avellana que parecían querer perforarme con la mirada.

Un chico de rastas que se encontraba en el fondo del salón, sentado en su silla recargada en la pared, me miraba con unos ojos indescifrables. Sentí un escalofrío recorrerme cuando jugó lascivamente con el piercing que llevaba en el labio y sonrió como si hubiera cumplido su cometido.

- Bien – me hizo reaccionar la maestra – trabajarás con Tom – dijo ella sonriente

- Ah, ¿Quién es Tom? – yo simplemente rogaba a Dios que no fuera aquel chico de la esquina

- Tom levanta la mano por favor – pidió ella para indicarme a donde ir

Por favor Dios que no sea él, que no sea él, que no sea el...

El chico de rastas levantó la mano con una expresión aun más divertida que la anterior, mostrando sus dientes blancos y su lengua que seguía jugando con la perforación. ¡Gracias Dios! ¡Qué amable eres! Tragué seco y me dirigí al lugar que se hallaba junto a él. Por el camino pude escuchar algunos comentarios como “pobre chico, le tocó con Tom” o “¿la maestra lo quiere ver muerto o qué?” y el que más me animó “es hombre muerto”. Me senté sin decir nada mientras la maestra daba instrucciones y las escribía en la pizarra blanca del frente.

- Hola, Bill – llamó mi atención

- Hola...Tom, ¿cierto? – sonrió asintiendo

No se veía tan malvado cuando sonreía, así que dejé de pensar en tonterías y todo lo que habían dicho antes y me dispuse a trabajar con él.

- ¿De dónde eres?

- Berlín – contesté más relajado

- ¿Tienes novia? – pestañeé varias veces

- Eh, no

- ¿Novio? – me sonrojé

- Tampoco – volví mi vista al pizarrón, esta vez sintiéndome algo mas incomodo

- ¿Saldrías conmigo? – susurró en mi oído haciéndome pegar un brinco que solo algunos notaron pero prefirieron ignorar

Lo miré con los ojos abiertos al máximo, el tenía una sonrisa traviesa y levantaba una ceja disfrutando de mi asombro y nerviosismo.

- N...no – fue lo único que pude articular y lo más sensato para aquella ocasión

- ¿No? – Su expresión cambió a molestia y enojo – escúchame principito, nadie me dice a mí que no – sonó la campana y todos comenzaron a levantarse – nadie – dijo antes de dejarme solo

¡Vaya forma de empezar en tu nueva escuela Bill!

...

- ¡Bill! – me interceptó una chica de la clase mientras me dirigía al salón de música

- ¿Sí?

- Hola – sonrió la alegre morena – me llamo Regina

- Mucho gusto – llevaba unos vaqueros negros entallados y una blusa blanca bastante holgada que la hacían ver muy linda – soy Bill

- Lo sé – respondió riendo suavemente – estaba pensando si podías ayudarme a mí y al taller de Teatro en algo

- Ah, claro... - dije no muy convencido - ¿en qué?

- Bueno, es que el club de teatro no tiene fondos para la nueva obra, así que estamos por realizar una subasta de alumnos

- ¿Subasta de alumnos?

- Así es – sonreía mucho – lo único que te pediríamos que hicieras es que fueras parte del staff de apoyo, solo tienes que presentar a los subastados y demás cosas simples

- No suena muy difícil – me convenció

- No lo es – se tornó más feliz al ver que lo haría – solo tienes que anotar tu nombre en la forma que esta clavada en aquella pizarra – señaló una pizarra azul al fondo del pasillo

- De acuerdo, lo haré después de clases, ahora debo irme o no llegaré a música

- Está bien – nos despedimos y salí corriendo en dirección a mi salón

Corría lo más rápido posible para llegar a mi destino cuando alguien más alto y corpulento que yo se cruzó en mi camino haciéndome chocar bruscamente con él.

- Vaya – dijo mientras yo enfocaba mí vista de nuevo – pero si es el principito, sabía que volverías corriendo a mí pero no creí que fuese a pasar tan pronto

- Piérdete Tom, tengo que ir a clase – lo aparté de mi camino para continuar

El salón de música estaba a unos cuantos pasos de donde nos encontrábamos, pero antes de que pudiera dar un solo paso más me tomó del brazo jalándome de vuelta en su dirección.

- ¿Qué te dije de rechazarme, principito?

- ¡Agh! Yo no sé quién te has creído, pero no puedes llamarme como se te dé la gana y mucho menos acosarme así – lo empujé ahora más fuerte

- Mira niño, no me canses porque...

- ¡Bill! – Lo interrumpió un chico rubio de ojos azules – creo que es hora de que entremos – me, literalmente, salvó en aquel momento el rubio desconocido

- S...si – me fui con el ante la enojada mirada de mi agresor

Entramos al salón, el maestro aun no había llegado así que nadie estaba en su lugar y preferían charlar y jugar. Yo entré con el chico que me había salvado robando algunas miradas a mi paso, cosa que siempre me ha encantado, porque para mí, no hay nada más glorioso que ser el centro de atención.

- Puedes sentarte junto a mi – me indicó cuando llegamos al fondo del salón

- Gracias, perdona ¿Cómo te llamas?

- Andreas – respondió sonriente recargándose en su escritorio

- Yo soy Bill

- Lo sé – volvió a sonreír

- ¿Es mi impresión, o todos aquí saben quién soy? – inquirí algo confundido

- Bueno, es que no todos los días llega un tío como tu al colegio – dijo sintiéndose algo incomodo al final – no creas que me burlo, es solo que...

- No importa – respondí sonriente – estoy bastante acostumbrado

- Vale – se relajó – oye, ¿puedo hacerte una pregunta?

- Seguro

- ¿Qué hacías hablando con Tom? – sonaba preocupado

- No es como que quisiera hablarle, es solo que el siempre me busca – dije restándole importancia al asunto - ¿Por qué?

- Bueno... - volvió a ponerse tenso – es que el no habla con nadie, fuera de su grupito de matones no se junta con nadie más, por eso me extrañó

- Oh, así que él es de esa clase de chicos – no sé porque pero me interesaba saber más de el

- Si, se dedica a fastidiar a quien no lo agrada – hizo una pequeña pausa – solo no te juntes con él, no es bueno

- De acuerdo

Después de eso seguimos hablando de otras cosas, de mí más que nada, Andreas quería saber de dónde venía, por qué me habían transferido aquí, qué me gustaba hacer y demás. Es un chico bastante agradable así que conversamos hasta que llegó nuestro agitado maestro y comenzó la clase, o lo poco que quedaba de ella.

...

- ¿Quieres ir a mi casa? – me preguntó mi ahora amigo Andy

- Lo siento, debo ayudar a mi mamá con algunas cosas de la casa y anotarme para el voluntariado del club de teatro

- ¿Vas a asistir a la subasta? – preguntó emocionado

- Así es

- ¡Genial igual yo! Bueno entonces te veré mañana – nos despedimos separando nuestros caminos

Llegué rápidamente hasta la pizarra llena de hojas para anotarse en distintas actividades, ya no había casi nadie en el colegio. Fuera de una que otra persona que caminaba rumbo a la salida o algún empleado, estaba completamente solo. Miré todas las hojas en la pizarra buscando la del club de teatro mientras rebuscaba en mi mochila un bolígrafo para escribir.

- Eh, guapo, ¿Por qué tan solo? – me estremecí al escuchar esa voz tan familiar

- ¿Tom? – miré en dirección de donde provenía tal voz

- Vaya, creo que me has extrañado – dijo acercándose amenazante

- Lárgate – encontré mi bolígrafo y me dispuse a anotar mi nombre lo más rápido posible para salir de ahí

Después de escribir Bill Kaulitz con una letra casi ilegible por la desesperación de salir de ahí, eché a correr en dirección a la salida, escuchando las maldiciones de dejaba salir Tom al haberlo tomado por sorpresa con mi huida.

[Tom]

¿Quién se cree este tío para decirme que no a mí? ¡Y todavía se creé que puede salir corriendo y dejarme aquí parado como un idiota!

Estaba cabreado dando patadas a mí alrededor después de haber dejado escapar a mi pequeño príncipe. Entre una de esas patadas le di a la pared en la que se encontraba la pizarra donde Bill había escrito su nombre.

Subasta del club de Teatro

___Marisa Benett___

___Elizabeth Torres___

___Ricardo Müller___

___Larissa Creux___

___Bill Kaulitz___

- Tonto principito...

[Regresar al índice](#)

Show time by Strange Angel

[Bill]

A la mañana siguiente lo único en lo que pensaba era en como haría para escapar a mi acosador personal, que había logrado ganarme desde el primer día de escuela. En cuanto entré al colegio corrí directamente al salón de arte para rodearme de gente y que no volviera a atraparme solo como lo había hecho ayer.

Entré algo agitado mirando a todos lados en busca de Tom, pero para mi sorpresa no aparecía, me senté en el lugar que me había asignado la profesora el día anterior y por unos minutos admiré el lugar vacío de mi atacante constante, aquel lugar no se llenó con su presencia.

- ¡Andreas! – Susurré mientras la maestra daba indicaciones – ¡Hey, Andreas!

- ¿Bill? – Contestó de la misma manera - ¿Qué pasa?

- ¿Sabes dónde está Tom? – la verdad no sé por qué me preocupaba por saber, pero aun así pregunté

- No – sonó muy confundido - ¿Por qué quieres saber?

- Ah... - ni yo sabía por qué – no...simple curiosidad – volví a acomodarme en mi lugar para prestar atención a la clase

...

Había salido de clase de música, aun sin saber nada de Tom y decidí brincarme la clase de Química, digamos que nunca se me ha dado esa materia y sobre todo hoy que estaba tan distraído, no haría gran diferencia si iba o no. Caminaba por los jardines del colegio, ya que no había nadie afuera y no podrían castigarme por no estar en clase.

- ¡Ni se te ocurra hijo de puta! – escuché del otro lado de unos arbustos

- ¿Qué vas a hacer Tom? No puedes impedirme participar en el evento – se reía burlón una voz masculina

- ¡No podrás ir si te rompo las piernas imbécil! – Tom sonaba furioso

- ¡Hazlo! Pero déjame decirte que tú y yo no somos los únicos que planeamos pagar por él, hay mas Tom, muchos más a los que les ha llamado la atención el pijo ese – me asomé un poco para ver quién era

La escena era completamente nefasta, Tom sostenía por los hombros a un chico de cabellos negros que sangraba por la boca, y a pesar de que parecía que le estaban dando la golpiza de su vida, aquel chico tenía una sonrisa burlona dibujada en el rostro. En cambio Tom, parecía salido del mismo infierno, mostraba los dientes como un perro rabioso a punto de atacar y se veía deseoso de matar a patadas al moreno.

- ¡¿Quién más?! ¡Dime! – le espetó en la cara

- Muchos más, muchos, muchos más – articuló burlón antes de recibir el último golpe que lo dejaría inconsciente

- ¡Ah! – no pude evitar dejar escapar un quejido de miedo

- ¡¿Quién coños está ahí?! – me escuchó Tom dirigiéndose en mi dirección rápidamente

Gracias al miedo que sentí en esos momentos, saqué una fuerza sobre humana de mí ser y corrí a toda velocidad en dirección contraria a la del él. Podía escucharlo correr tras de mí, pero más que eso, podía escuchar mis latidos taladrarme la cabeza, me sorprendía que el resto de la escuela no los escuchara. Corría con todas mis fuerzas pero al no conocer el colegio me vi en un pasillo sin salida, o como mi mente lo tradujo mejor “un puto callejón sin salida”.

Miré hacia atrás esperando verlo aparecer para hacerme quien sabe que cosas, escuchaba sus pasos cada vez más cerca y podía oír su respiración agitada por correr tanto. Sentía unas nauseas impresionantes, quiero decir, es lo mínimo que puedes sentir cuando sabes que tu fin está cerca. Estaba a punto de llegar a ese corredor que se convertiría en mi tumba cuando sonó el timbre, haciendo que todos los que si estaban en clase salieran de los salones.

- ¡Bill! – Escuché la familiar voz de Andy - ¿Qué haces aquí? ¿No tenias clase de Química?

- Andy... - me sentí sumamente feliz de verlo y sin pensarlo un segundo más me desvanecí en sus brazos

...

Abrí los ojos con dificultad tallándomelos un poco, acostumbrándome a la brillante y blanca luz del lugar en el que me encontraba. Miré a mí alrededor y supuse que estaba en la enfermería por todos los artículos médicos y el nada agradable olor a látex y medicinas.

- Hasta que despertaste – dijo una voz que identifiqué como la de Andreas
- ¿Andy? – miré a mi lado derecho y ahí estaba, tan rubio y sonriente como siempre
- Te desmayaste sobre mí, literalmente – rió bajo – así que te traje aquí para que te revisaran
- Oh, gracias – me incorporé lentamente
- Te veías muy agitado, ¿pasó algo? – preguntó esta vez algo consternado
- N...no – suspiré – nada – sonreí intentando convencerlo, cosa que falló rotundamente
- Si claro, y yo soy pelirrojo pero me decoloro el cabello – reímos juntos
- Bueno, no tiene mucha importancia
- Entonces solo dime
- Es que...bueno, Tom – se tensó al oír su nombre – Tom me invitó a salir – solté rápido
- ¡¿Qué él qué?! – gritó poniéndose en pie
- Calma, Andy

- ¡Es que es Tom! – Comenzó a dar vueltas - ¿Qué le dijiste? – su voz cambió drásticamente

- Obviamente que no – creí que eso lo calmaría pero solo lo puso más nervioso

- Le...le dijiste... ¿Que no?

- Si, digo a mi me van los tíos, pero Tom me da algo de miedo y...

- No entiendes, Bill – me interrumpió – nadie le dice que no a Tom

- Pues yo lo hice – comencé a levantarme

- Y me dirás que no han hablado desde entonces

- Solo un par de veces, pero ya no me ha molestado – aquello era verdad, porque hasta antes de perder la consciencia él no tenía idea de que era yo quien lo había visto golpeando al otro chico - ¡Dios mío! ¡Que tarde es!

- Has dormido todo el día – aun sonaba algo preocupado - ¡La subasta es hoy! – gritó inesperadamente

- ¡Se supone que debemos ir a ayudar!

- ¡Vamos aun podemos llegar! – me tomó por el brazo y salimos corriendo en dirección al salón de teatro

Corrimos con todas nuestras fuerzas, o mejor dicho, Andy corría con todas sus fuerzas mientras yo era literalmente arrastrado por él. Para nuestra suerte llegamos poco antes de que el evento comenzara. En cuanto entré muchas miradas se posaron sobre mí, tanto chicos como chicas me miraban expectantes y juro que entre la multitud pude ver a varios guiñarme un ojo o morderse el labio.

- ¡¿Dónde estaban?! – Gritó una enojada Regina - ¡Agh, ya no importa!

- Regina...

- ¡Escucha! – No me dejó continuar - ¡Te paras en el pódium y te quedas quietecito y sonriendo! – me quitó la camisa y los pantalones

- ¡Aaa! ¡Regina!

- ¡Ponte esto! – Me lanzó una muda de ropa que me puse mas a la fuerza por su ayuda que yo solo - ¡Ve, anda! – me empujó hacia el escenario improvisado que tenían - ¡Suerte! – y ¡PUM! Me encontré frente a cientos de chicos y chicas que se emocionaban y preparaban su dinero

- ¿Qué...?

- ¡Y ahora para continuar con nuestra subasta, está con nosotros Bill Kaulitz! – Anunció una chica rubia del otro lado del escenario - ¿Quién será el afortunado que pasará todo un fin de semana con el recién llegado?

¡¿QUÉ JODIDOS ESTÁ PASANDO AQUÍ?!

Regresar al índice

Lo siento by Strange Angel

[Bill]

No tenía idea de lo que estaba pasando, ¿Por qué demonios me estaban subastando a mi? ¡Se suponía que yo solo fuera como apoyo!

- Empezaremos la subasta con cinco euros, ¿Quién da cinco? – comenzó la chica rubia del vestido azul

- ¡Yo! – gritó otra chica rubia entre el publico

- Van cinco, ¿alguien da diez? – mi corazón latía rápido

- ¡Doy quince! – gritó el chico moreno que había golpeado Tom, aun se veían marcas de la golpiza

- Dan quince, ¿alguien da veinte? – el chico me miró guiñándome un ojo, cosa que me hizo estremecer

- ¡Doy treinta! – gritó una chica castaña

- Van treinta, ¿alguien da más? – estaba impresionado por la cantidad de dinero que estaban dispuestos a pagar, pero a la vez preocupado, pues ninguno parecía tener buenas intenciones

- ¡Treinta y cinco! – subió la puja el moreno

- Treinta y cinco, ¿algo más?

- ¡Cuarenta! – apareció Andreas dejándome a cuadros

- Dan cuarenta, ¿alguien da cuarenta y cinco? – no podía creer que Andy estuviera dispuesto a pagar por mí, pero no podía creer aun mas, que Tom no estuviera aquí

- ¡Cuarenta y cinco! – continuó el que había sido agredido por Tom

- Cuarenta y cinco

- ¡Cincuenta! – Andy sonaba desesperado

- Cincuenta

- ¡Sesenta! – pero el moreno no se quedaba atrás

- Sesenta

- ¡Sesenta y cinco!

- Sesenta y cinco

- ¡Setenta!

- Setenta

- Doy ciento cincuenta euros por el principito – la grave voz de Tom se escuchó por todo el lugar

- D...dan ciento cincuenta, ¿alguien da más? – se hizo un completo silencio mientras todos los que habían pujado por mi se lamentaban o maldecían – ciento cincuenta...a la una, ciento cincuenta...a las dos, ¡V...vendido por ciento cincuenta a...a Tom! – golpeó con un pequeño mazo en su pódium mientras Regina me ayudaba a bajar del escenario

- ¡Bill te amo! – Gritó abrazándome con fuerza - ¡Con ese dinero nuestra obra será grandiosa! ¡Podremos comprar vestuario!

- Regina...

- ¡La escenografía será de calidad!

- Regina...

- ¡Incluso podemos contratar equipo de luz y sonido!

- ¡Regina, carajo cállate! – Me miró asustada - ¡Dijiste que te ayudaría! ¡No que me iba a subastar!

- P...pero, tú te anotaste en la lista de subastas – buscó entre una pila de papeles que se encontraba en una mesa detrás de ella – aquí esta – me extendió la hoja

- Y es así como el tonto principito se vuelve de mi propiedad por un fin de semana
– sentí una manos tomarme por la cintura y un par de labios besar mi cuello

- ¡Tom! – volteeé encontrándome con su malvada sonrisa

- Emm... - supongo que Regina se sentía incomoda con todo esto

- Largo – dijo Tom serio clavándole la mirada por encima de mi hombro

- A...adiós...gracias de nuevo, Bill – salió tan rápido como sus piernas le permitieron

Me zafé rápidamente de las manos de Tom y casi corrí a la salida para desaparecerme. Podía escuchar como continuaban la subasta, obviamente nadie iría a salvar al pobre Bill, por que el pobre Bill se hallaba en las garras de Tom.

- ¡Eh, eh! – Me tomó del brazo saliendo ambos del salón – ¿A dónde vas principito?

- Deja de llamarme así y déjame ir – estaba acorralado contra la pared por sus brazos y al ser tan tarde ya no había nadie alrededor

- Que malo eres, Billy – acercó su rostro al mío – después de que salvé la cochina obra de tu amiguita, ¿así es como me tratas?

- Yo no te lo pedí – dije volteando mi rostro a un lado para evadir sus labios que me buscaban

- Pequeño, estoy tratando de ser bueno, así que no abuses – dejó un suave beso en mi mandíbula – además eres mío desde hoy hasta el lunes

- No soy tuyo, ni de nadie – lo miré molesto

- Bueno – se separó repentino – entonces tendré que pedir que me devuelvan mi dinero y la obra de tu amiguita se irá a la mierda

- ¡No! – No podía hacerle eso a Regina – por favor...por favor, Tom – sonrió empujándome de nuevo contra la pared

- Te dije que volverías tu solo a mi – plantó sus labios sobre los míos moviéndolos con decisión

Al principio traté de escapar a aquel beso, pero debo admitir que besaba jodidamente bien. Mordió suavemente mi labio inferior haciéndome dejar escapar un pequeño jadeo, el cual aprovecho y penetró en mi boca con su lengua. Recorrió toda mi cavidad bucal con ella, para al final jugar un poco con la bolita metálica que tenía insertada en la lengua. Mordió por última vez mi labio inferior y se separó con una mirada llena de deseo.

- ¿Te llevo a tu casa? – preguntó extendiéndome la mano

- Ah...

- Prometo no hacerte nada...no hoy – sonrió travieso

- De acuerdo – tomé su mano y nos dirigimos a la salida del colegio, estábamos a punto de salir cuando un chico recargado en la puerta llamó mi atención

- ¿B...Bill? – preguntó el rubio

- Andy... - Tom apretó mi mano un poco más

- ¿Q...qué haces con...? – dejó la obvia pregunta sin terminar

- Yo gané y me llevo al principito – soltó mi mano y me tomó posesivamente por la cintura

- Bill... - me miró con los ojos desmesuradamente abiertos

- Lo siento... - quité las manos de Tom de mi cintura y lo tomé de la mano caminando hacia la salida

Sé que lo que estoy haciendo puede causarme mucho daño, pero no puedo evitar querer estar con él...lo siento Andy...

Regresar al índice

Escapada by Strange Angel

Author's Notes:

Perdón por no haber colgado, pero aquí lo tienen, el siguiente capi!

Espero les guste y no olviden comentar! =D

[Bill]

Caminábamos rumbo a mi casa sumergidos en un silencio algo incomodo, Tom no había soltado mi mano ni un segundo desde que salimos y yo me moría por preguntarle ¿de dónde cojones había sacado tanto dinero? Estábamos a punto de llegar a nuestro destino, así que tomé valor para hablar.

- Tom – llamé con la voz más tranquila que pude fingir

- Hmm – fue lo único que conseguí como respuesta

- Uh...bueno – me miró arqueando una ceja – es simple curiosidad – sonreí nervioso – pero, ¿de dónde sacaste tanto dinero?

- ¿Eso? – Hizo una media sonrisa – se lo pedí a mi padre – dijo restándole importancia

- ¿Así nada mas? – pregunté sorprendido

- ¿Por qué la sorpresa?

- Bueno es que si yo llego con mi padre y le pido apenas 100 euros, primero se descojona de la risa antes de dármelos – reímos

- Pues al mío no le importa, así que se los pedí para ganarme al principito – paramos por un momento y me tomó de la cintura

- Uh... ¿en qué trabaja tu padre? – traté de desviar la conversación

- Nada interesante – juntó mas nuestros cuerpos – es dueño de unas cuantas cosas, un centro comercial, un banco, la escuelita pija a la que vamos y otras cosas

- ¿Qué? – no podía contener mi asombro

- Vale, no abras tanto los ojos que se te saldrán – se burló

- ¡Es que me dices que no hace nada interesante y eso si que es interesante! – sin darme cuenta recargué mis manos sobre sus hombros

- No es nada del otro mundo – rió

- Nada del otro mundo lo que hacen mis padres – bufé

- ¿Pues qué hacen?

- Dentista y abogada – dije haciendo una mueca que pareció darle gracia

- Vaya si eso es aburrido – se burló de nuevo, yo simplemente lo fulminé con la mirada – vale, no te enojas – juntó su frente con la mía

- Hmm...creo que deberíamos irnos, se hace tarde y mi casa está justo... - no pude terminar mi oración porque Tom había tirado fuerte de mi cintura pegando nuestros labios en un beso desenfrenado por su parte y algo torpe por la mía – ah...Tom... - logré articular entre el beso – dijiste...

- Que no te haría nada, lo sé – se separó solo milímetros para hablar – pero es tu jodida culpa, Bill – lamió descaradamente mi labio superior – te ves tan inocente y sensual a la vez, que me dan ganas de follarte detrás de esos arbustos -
¡¿Follarme?! ¡A mí nadie me dijo nada sobre follar!

- Ah... - restregó su rodilla contra mi entrepierna – Tom...en serio...mamá...mi mamá estará preocupada

- ¡BILL KAULITZ! – muy tarde...

- ¡Mamá! – Grité separándome de un brinco de Tom – ah... ¿Qué...qué haces aquí?

- ¡Me preocupé de que no llegaras, creí que habrías tenido algún problema en la escuela! ¡Pero mira nada más lo que me voy encontrando! – miré a Tom buscando algún tipo de apoyo en el pero ¿Qué cree? ¡El muy gilipollas se estaba descojonando de la risa! - ¡¿Qué es tan gracioso, muchachito?! – le gritó mi madre

- Ay – intentó parar de reír – es que Bill se ve tan gracioso cuando está asustado – mi madre y yo nos quedamos de a cuadros, me miró como pidiendo una explicación pero en mi solo encontró más confusión – bueno principito, te dejo – me tomó de la mano – paso por ti mañana por la mañana – plantó un simple beso en mis labios y se fue caminando muy despreocupado

- ¡Serás cabrón! – fue todo lo que pude decir antes de que mi madre me arrastrara a la casa

...

Estaba acostado en mi cama tras haber recibido el sermón más grande de mi vida, impartido claro está por mi madre, sobre porque a los “niños” les gustan las “niñas”

y viceversa. Yo tenía muy claras mis preferencias sexuales, a mi me gustan tanto los tíos como las tías, pero preferí que mi mamá creyera que había “comprendido” su discurso moral. Gracias al cielo, mi padre había salido de viaje a una convención de dentistas, que interesante, y no se había unido al sermón de mamá.

- ¡Hijo! ¿Quieres cenar? - me preguntó desde la cocina

- ¡No, gracias! – tenía mas sueño por todas las emociones vividas en un solo día, que hambre alguna

Poco a poco fui quedándome dormido, cediendo sin resistencia alguna a los brazos de Morfeo. Lo último que recuerdo es mi teléfono sonando con una tonadita bastante irritante en aquellos momentos, que preferí solo ignorar para seguir durmiendo.

...

A la mañana siguiente me desperté por la misma tonadita molesta y, ya que mi cansancio se había ido, no me quedó de otra más que revisarlo...

Llamadas perdidas (19)

¡¿Quién cojones llamó tan insistentemente?! Revisé las llamadas pero todas eran de un número desconocido. Me percaté de que tenía un mensaje nuevo, así que me dispuse a leerlo.

¡Principito contesta tu puto celular! Pasaré por ti a las 10 am y no me hagas esperar o entro por ti y te saco a la fuerza.

Atentamente Tom

¿Pero quién se creía? Aventé el teléfono sobre mi cama y me dejé caer de espaldas sobre la misma, entonces giré la cabeza hacia mi mesa de trabajo percatándome de que el reloj decía 9:35. Pegué un brinco fuera de la cama y me metí a toda velocidad al baño para ducharme y cambiarme de ropa a una velocidad inhumana. Mientras lo hacía pensaba en que excusa sería buena para darle a mi madre. Después de todo, ayer me había hecho prometerle que no vería a Tom nunca más, y no era como que me muriera por verlo, pero un trato era un trato y no podía fallarle. Pero, ¿era solo un trato?

9:57 ¡Joder! ¡¿Por qué el tiempo pasa tan rápido?! Corrí escaleras abajo para meterme lo primero que encontrara a la boca, mientras terminaba de colocarme los accesorios. No me di cuenta cuando mi madre salió de la cocina y entre mi desesperación por llegar a esta y mi distracción en ponerme los accesorios, fue suficiente para que chocáramos haciendo que algunos de mis anillos cayeran al suelo.

- ¡Hijo cuidado! – me reclamó

- ¡Ah, lo siento! – comencé a levantar los anillos y me dirigí a la cocina

- ¡Eh, Bill! – me llamó cuando estaba a punto de abrir la puerta de la casa - ¿A dónde vas?

- Ah... - a pesar de haber pensado que algo así pasaría... ¡No se me ocurría nada! – a la biblioteca...tengo que buscar unos libros y eso – giré el pomo intentando huir

- ¡A mí no me engañas, Bill Kaulitz! ¡No me digas que vas a salir con el chico de ayer! - me miró molesta, pero antes de que pudiera contestar “el chico de ayer” ya estaba empujando la puerta que yo había dejado entreabierta

- ¿Nos vamos? – me preguntó sonriente

- ¡Bill! – oí a mi madre gritar

No sé si fue impulso, o que de verdad quería ir con Tom, pero por primera vez en mi vida, desobedecí a una firme orden de mi madre. Tomé la mano de Tom y corrí en dirección opuesta a la de ella, tres pasos después del umbral era él quien me dirigía, guiándonos hacia un Cadillac negro. Me introduje en el asiento del copiloto mientras el corría hacia el del piloto. Puso el auto en marcha y los gritos de mamá quedaron kilómetros atrás de nosotros.

Regresar al índice

Los juegos de Tom by Strange Angel

Author's Notes:

Bueno temo que ya no me disculparé por las demoras porque me estoy aburriendo a mi misma con tanta disculpa XD

Disfruten el capi y dejen sus bellos comentarios =D

[Tom]

- ¡¿Qué cojones acabo de hacer?! – Solo habían pasado dos minutos de haber escapado de casa de Bill y este ya se estaba arrepintiendo - ¡Me matará!
¡Debemos volver! ¡Soy hombre muerto!

- ¡Bill, ya cállate! – debo admitir que jamás pensé que el Principito se atreviera a fugarse y en cuanto lo vi tomar la iniciativa no dudé en apoyarlo.

Yo, por mi parte, sabía que su madre no me recibiría con los brazos abiertos, y mucho menos le agradaría la idea de que saliera con Bill el fin de semana. Había planeado algo así como secuestrarlo y dejar una nota para tranquilizarla o incluso entrar en la casa y llevármelo sin dar explicación alguna. Pero ya que el Principito se la había hecho de valiente, no iba a desperdiciar la oportunidad.

- No vamos a volver – dije más tranquilo una vez que dejó de gritar.

- P...pero...mi madre...

- Sabe que estás conmigo

- Ah claro – dijo sarcástico – eso le dará mucha tranquilidad

- Al menos sabe que te fuiste por cuenta propia

- ¡Y por eso mismo va a matarme! – Comenzó a gritar de nuevo - ¡Tenemos que volver, Tom! – paré el auto a la orilla de la autopista

- Principito juro que si no cierras esa boca tuya, yo te la cerraré a mordidas – me miro con los ojos muy abiertos llevando sus manos a su boca - ¿entendido?

- ... - no respondió y siguió mirándome tapándose la boca

- ¿Entendido? – remarqué

- ... - nada

- ¡Te estoy hablando! – comenzó a reír bajo aun con las manos en la boca

- Me has dicho que cierre la boca – quitó sus manos para hablar pero volvió a dirigirlas a sus labios al terminar

- Hijo de... - me lancé sobre el haciendo que se golpeará levemente la cabeza contra la ventana – muy bien Principito, vamos a jugar un juego – eché su asiento para atrás quedando el recostado y yo sobre de él

- Tom...

- Shhh – lo interrumpí – en este juego no debes abrir la boca, no importa lo que pasa...o lo que haga – reí bajo – no debes abrir la boca por nada del mundo

- ¿Qué pasa si no te hago caso? – me retó enarcando una ceja

- Si no me obedeces, temo que sufrirás un duro castigo – advertí malicioso - ¿listo?

El solo asintió y yo comencé con el juego...

[Bill]

Tomó mis manos y las colocó por encima de mi cabeza, pasó sus labios sobre los míos sin besarlos, simplemente dejándome sentir un leve contacto entre ambos. Después los cambió a mi cuello y empezó a esparcir suevas besos húmedos, abría sus labios sobre mi piel, estremeciéndome con el contacto, de vez en cuando daba pequeños mordiscos que me incitaban a gemir. Soltó mis muñecas

de su agarre pero yo preferí dejarles arriba, aferrándome a la parte superior del respaldo. Lentamente comenzó a acariciar mi cuerpo por encima de la tela de mi ropa, desde mi pecho hasta lograr dar con mis pantalones. Pasó su palma bien extendida por arriba del bulto que ya se había formado en estos, para al final presionar con algo de fuerza.

- ¡Hmm! – eso de no abrir la boca se estaba volviendo más difícil de lo que creía

Desabrochó hábilmente mis pantalones mientras con su lengua serpenteaba mi lóbulo derecho. Una vez que hubo logrado su cometido, metió su fría mano dentro de mis bóxers y se topó con el duro problema que tenía dentro.

- Vaya, el Principito está dotado – sentí mis mejillas arder y mordí mi labio conteniendo un gemido - ¿Qué pasa? ¿No se siente bien? – comenzó a masturbarme dentro de mis bóxers verdes

- ¡Hmm! – mordía mis labios con tanta fuerza que creí que me los perforaría

Aumentó la velocidad de sus movimientos haciéndome arquear la espalda y bajar los brazos a mis costados para aferrarme al asiento, intentando contener mis jadeos que se avecinaban inminentemente. De pronto, un espasmo enorme se apoderó de mí, haciéndome arquear la espalda aun más, si es que eso se podía, y soltar un fuerte gemido.

- Principito, ¿no escuchaste las reglas del juego? – preguntó divertido mientras yo intentaba controlar mi respiración

- Eres...

- Shhh – llevó la mano que tenía dentro de mis pantalones a mis labios, manchándolos un poco con mi esencia – es mejor que nos vayamos – se incorporó de nuevo en el asiento del piloto y puso el auto en marcha.

...

En el camino no habíamos hablado mucho, no porque no quisiéramos o algo así, simplemente es que me había quedado dormido. Un par de horas después estábamos llegando a un gran edificio que, a juzgar por su apariencia era un cine. Después de despertarme solo como él podía, serpenteando mi cuello con su lengua, bajamos del lujoso auto y nos dirigimos a la entrada.

- Señor Trümper, que alegría verle por aquí – saludó con una amable sonrisa una chica que cuidaba la entrada

- Gracias – se acercó a su oído y comenzó a susurrarle algo que me fue imposible escuchar - ¿Qué deseas ver? – se dirigió a mí

- Uh... - me tomó por sorpresa con la pregunta ya que ni siquiera sabía que había en exhibición – lo que sea estaría bien – sonreí nervioso

El simplemente le hizo una seña a la joven antes de que desapareciera, literalmente, corriendo y dando instrucciones casi a gritos. Tom no dijo nada más y simplemente me guió a la zona de dulces dándome rienda suelta para que comprase lo que quisiera, ya que no me sentía muy cómodo con la situación opté por tomar una pequeña bolsa de osos de goma. Al ver mi decisión simplemente frunció el sueño y, con más ademanes que no lograba comprender, mandó pedir toneladas de cosas.

- De verdad que todo esto no es necesario – me quejé camino a la sala

- Mi padre es el dueño, no hay problema – dijo con aquella sonrisa tan suya

- Vale, lo entiendo – miré a mi alrededor a toda la gente que nos observaba – pero has dejado a medio cine sin nada

- Sin contar que nuestra función será privada – se burló

- ¡¿Qué?! ¡N...no! ¡Pero...! – me calló con un simple beso

- ¿Qué te dije de gritar? – rodé los ojos y continuamos caminando

[Tom]

Creo que escoger una película de terror no ha sido mi idea más brillante... Bill temblaba en su asiento, se abrazaba a sus piernas y cubría su rostro con sus rodillas. Pude notar como miraba por entre ellas y en cuanto algún zombi salía en la pantalla volvía a esconder el rostro.

- ¿Quieres ver otra cosa? – susurré acercándome a el

- No, estoy bien – respondió con una sonrisa infantil

- No lo pareces – quizá podría sacar ventaja de esta situación

- Soy masoquista – rió bajo – de hecho me encantan las películas de terror

No podía verle bien, lo único visible eran sus brillantes y enormes ojos marrón que destellaban aun mas por la luz del proyecto. Sin dudarlo un segundo me acerqué a él tomando posesión de esos carnosos labios que me orillaban a la locura. Recorrí su boca con mi lengua y pude sentir como él no se resistía al beso en lo absoluto, quería pasar a más, y sabia que no sería problema, ni por parte de él, ni por parte del cine, ya que muchas veces había traído invitados especiales, no tanto como Bill claro. Estaba a punto de ir más allá cuando un fuerte rugido por parte de de uno de los monstruos en la pantalla, hizo a Bill saltar y separarse de mí con brusquedad.

- Vamos Principito, no fue nada – acerqué mis labios a los suyos de nuevo

- Ah...no... - retiró su rostro

[Bill]

No me sentía cómodo con la situación, no es que me incomodara besarlo ni mucho menos, creo que eso estaba más que claro, pero hacer algo así en el cine, por mas privado que fuera todo, simplemente no me gustaba la idea.

- No, Tom – intentó besarme de nuevo – aquí no...

- Anda Principito, lo he hecho muchas veces, no pasará nada – por alguna razón sus palabras me lastimaron

- ¿Ya lo has hecho antes? – intenté no sonar molesto

- Muchas veces – pude ver su sonrisa iluminada por la luz del proyector

- Así que soy como todos los demás – dije sin pensar, mas para mí que para el

- No, tu eres diferente – una luz de esperanza brilló dentro de mi – tu me costaste bastante – rió apagando con un pisotón aquella luz

Me sentía como un completo idiota por haber pensado que él me quería por ser yo, que me quería más allá de algo meramente físico, que le interesaba conocerme...

- Hmm...creo que deberíamos irnos, se hace tarde y mi casa está justo... - no pude terminar mi oración porque Tom había tirado fuerte de mi cintura pegando nuestros labios en un beso desenfrenado por su parte y algo torpe por la mía – ah...Tom... - logré articular entre el beso – dijiste...

- Que no te haría nada, lo sé – se separó solo milímetros para hablar – pero es tu jodida culpa, Bill – lamió descaradamente mi labio superior – te ves tan inocente y sensual a la vez, que me dan ganas de follarte detrás de esos arbustos - ¡¿Follarme?! ¡A mí nadie me dijo nada sobre follar!

Que tonto eres Bill, el mismo te lo dijo, el jamás te hizo creer que le interesabas mas allá de lo físico. Fuiste tú y solo tú, el único que quiso creer aquí fuiste tú, y ahora el único lastimado aquí eres tú...

No dije nada mas, simplemente reí bajo, pero no había alegría en aquella risa, solo tristeza y amargura. Lo miré a los ojos y sin más me puse en pie dispuesto a salir corriendo por la puerta de la sala. En lugar de eso logré contenerme y caminé tranquilamente hasta ella.

- ¿Principito? – Le oí llamarme pero no paré - ¿Bill? – caminé más rápido al escucharle seguirme

¿Por qué no hice caso a Andy?

Regresar al índice

Una salida fácil by Strange Angel

[Bill]

Corrí lo más rápido que pude fuera de aquel lugar, podía escuchar a Tom llamarme y correr detrás de mí pero por fortuna intercepté un taxi antes de que él me interceptara a mí. Le di la dirección de mi casa y en poco tiempo estuve frente a la puerta de esta, pagué por el servicio y me dirigí casi volando al umbral presionando el timbre con desesperación y lagrimas en los ojos.

- ¡Bill! – mamá abrió molesta y aun mas cuando vio que era yo - ¡¿Dónde cojones te habías metido?! ¡Estaba preocupada! ¡Ya verás...!

No pudo terminar su amenaza porque me abalancé sobre ella, abrazándola y llorando desconsoladamente. Podría estar enojada conmigo, podría querer matarme por huir, pero era mi madre y ella si me amaba.

- Cariño, ¿Qué pasó? – preguntó consternada cerrando la puerta

- Soy un tonto... - sollocé – perdón, perdón por huir...

- Ya hijo, calma – me abrazó – todo está bien, sube a tu habitación y yo te alcanzaré con una taza de té

Asentí limpiando mis lágrimas y me dirigí a mi habitación. No mucho después llegó ella con una taza de té humeando entre sus blancas y delicadas manos. Me la entregó y se sentó junto a mí para charlar. Tal y como era ella no me preguntó

nada acerca de por qué había llegado así, ni siquiera hablamos de lo de esa mañana, en lugar de eso hablamos de cosas sin sentido, recordamos algunas anécdotas. Esa había sido su estrategia para animarme desde que tengo memoria, cada vez que llegaba del colegio por que algún matón me había pegado o insultado ella desviaba mi mente de aquella situación y me animaba.

No nos dimos cuenta cuando pero la noche cayó sobre la ciudad, mamá tenía que ver algunos asuntos del trabajo así que me dejó solo en casa, cosa que aproveché para ducharme, comer algo y descansar. Tendría que olvidar a Tom, era lo mejor, no planeaba salir herido solo por un niño mimado que quería follarme. Estaba recostado pensando en cómo lograría pasar desapercibido en la escuela, o que haría Tom tras la forma en la que me fui, cuando un ruido estruendoso me sacó de la cama.

Me dirigí a mi ventana de donde provenía tal ruido y pude ver a un chico que había escalado el árbol que estaba cerca y se disponía a saltar a la ventana.

- ¡Bill! – gritó la mancha con forma de persona, lanzándose de un brinco hacia la ventana

Estuvo a punto de caer, pero fui más rápido y abrí la ventana sujetando su mano para impedir el golpe.

- ¡Andreas! – Grité sujetándolo - ¿Qué haces aquí? – pregunté con esfuerzo ayudándolo a entrar

- ¡Oh...Dios, estás...estás bien! – me abrazó una vez adentro bastante agitado

- Claro que estoy bien, ¿Qué te pasa?

- Llamé... te... te llamé...

- ¡Eh, Andy! Cálmate tío que no te entiendo – tomó aire profundamente y continuó más tranquilo

- Llamé a tu teléfono porque estaba preocupado, pero no lo cogías, entonces vine a tu casa y pregunté por ti – se sentó en la cama – y me encuentro a tu madre histérica porque te acabas de fugar con un tipo de trenzas y ropas anchas, o sea Tom – le seguí y agaché la vista al oír aquel nombre – después de eso sigo llamando como poseso porque ahora estoy más preocupado que antes y en una de esas veces cogen el teléfono – se veía algo molesto – pero no eras tú el que cogió, no señor, era Tom el que hablaba

Busqué rápidamente a mí alrededor intentando dar con mi teléfono, que al parecer no estaba por ninguna parte.

- Así que hasta ahora notas que no tienes tu teléfono – sonó algo más molesto – en fin, aquel tío se ha enojado tanto cuando escuchó que te buscaba que me ha dicho hasta de lo que me voy a morir

- ¿Y por eso estabas en mi ventana? – me senté a su lado algo incomodo

- Hombre, tenía que asegurarme que el pijo ese no hubiera venido a secuestrarte

- Creí que eras el – confesé bajo

- Ya... y te has llevado tremenda desilusión cuando viste que era solo yo – pequeñas lagrimas comenzaron a descender por mi rostro

- Me gusta – susurré

Andy solo me miró con ojos dolidos – tu me gustas Bill – dijo fuerte y claro mirándome a los ojos

- ... - no sabía que decir, apenas lo conocía y aun me gustaba Tom, pero al mismo tiempo me sentía comprometido, el había sido tan bueno conmigo, se había preocupado por mi después de que yo lo había ignorado – Andy...

- De verdad me gustas – me interrumpió acercando peligrosamente su rostro al mío

- No, no puedo – me retiré pero él tomó mi barbilla con sus dedos

- ¿Me odias, Bill? ¿Te desagrado?

- ¡No! Para nada, tu eres muy amable y apuesto Andy – dije eso ultimo sin pensar y sonrojándome, a pesar de que no era mentira

El rió bajo y pegó sus labios a los míos en un beso lento y tierno, era completamente distinto a lo que había experimentado con Tom, mientras él era rudo y posesivo, Andy era igual de posesivo pero tierno.

- ¿Y? – preguntó sonriendo de lado

- Y... - no comprendía

- ¿Qué tal? – rió llevando un mechón de mi cabello hacia su rostro

- Diferente – volví a sonrojarme

- Eso basta para mí – besó aquel mechón como si fuera algo que atesorar – debo irme, no quiero que tu madre piense que en tu nueva escuela te acosan

- ¿Y no es así?

- Bueno, pero no queremos que se entere – me beso tiernamente en los labios y salió por el mismo lugar que había venido - ¡Joder! – gritó al resbalase cayendo de culo al suelo

- ¡Andy! – me precipité sobre la ventana, cosa que casi me hace caer a mi también

- ¡Eh Bill, estoy bien! ¡Pero no vayas a matarte de preocupación! – Rió y por primera vez después de mi derrumbe sentimental, yo reí también - ¡Te veré mañana!

- ¿Mañana?

- ¡Así es, no pienso quitarte los ojos de encima!

No hicimos más que reír mientras él se alejaba, lo miré hasta que desapareció en la oscuridad de las calles. No podía olvidar a Tom, pero había algo en Andy que me inspiraba tranquilidad y confianza, algo que jamás hallaría en Tom.

[Andy]

Caminaba por la calle oscura, completamente feliz de haberle confesado a Bill lo que sentía y aun más de no haber sido rechazado, o al menos no del todo. Estaba a punto de salir de ahí cuando vi un Cadillac negro estacionado en la acera de enfrente, no podía ver hacia adentro ya que los vidrios estaban entintados, pero me tranquilicé al ver que se ponía en marcha alejándose de ahí.

Regresar al índice

Mío by Strange Angel

[Bill]

De camino al colegio no dejaba de pensar en Andy, había dicho que iría a verme al día siguiente pero en lugar de eso solo me llamó y dijo que algo se había presentado y no podría ir. Me quedé no muy tranquilo pues no sonaba del todo bien, pero tras asegurarme que lo estaba y hacer un par de bromas, decidí olvidarlo...o al menos tratar. Porque ahora de camino al colegio la idea había surgido de nuevo, aunque debo decir que me preocupaba más el hecho de ver a Tom.

Entré en el gran edificio infestado de chicos y chicas que iban de un lado a otro, charlaban y muchos, quizá la mayoría, me miraban con distintas expresiones en el rostro. Caminé entre la gente sin darle importancia, intentando llegar a mi salón para mi primera clase, pero antes de poder llegar divisé unos cabellos rubios que salían debajo de una gorra y caminaban en dirección a nuestro salón.

- ¡Andy! – le llamé haciendo que volteara

- Bill – me acerqué a el

Llevaba puesta una gorra azul muy inclinada a su rostro tapándole la frente y un par de lentes oscuros como los de los motociclistas de las películas de antaño. Fuera de eso se veía sumamente normal, jeans azules algo ajustados pero jamás como los míos y una playera verde militar.

- ¿Qué hay con el atuendo? – pregunté divertido

- Esto... nada... - sonaba preocupado – vamos a clase

- ¡Andreas! – Lo jalé del brazo llevándolo a un corredor sin gente – no me mientas, ¿ha pasado algo? – el pareció buscar una salida tras los cristales negros de sus ojos, pero se rindió y suspiró resignado

- No quería que te preocuparas – se apartó los lentes del rostro y levantó su gorra dejándome ver un gran moretón que se extendía de su pómulo izquierdo hasta la mitad de su frente

- ¡Andy! – Solté un gritillo - ¿Qué ha pasado? ¿Quién te hizo eso?

- ¿Quién? ¿De verdad que no adivinas Bill? – sonrió adolorido

- ¿T...Tom? – Articulé, el solo asintió colocándose los accesorios de nuevo – pero, ¿Por qué?

- La verdad que no lo recuerdo bien, dijo algo de no tocar al Principito y luego me desmayé – bromeó

¿Cómo podía bromear tras lo que le había pasado? A pesar de que quisiera ser fuerte y protegerme, podía ver cómo le dolía, no solo los golpes y las marcas en él, sino que le dolía que el chico que me gustaba le hubiera hecho eso, porque sabía que no dejaría de gustarme.

- Lo siento, Andy – dije abrazándolo

- Está bien – acarició mi espalda – las marcas se irán y podré dejar de usar esta fea gorra – reímos quedo

- Te queda bien

- ¿En serio? – Sonrió ampliamente – pensándolo bien, me quedo con la gorra fea

La clase estaba por iniciar, así que nos dirigimos al salón y entramos temiendo por la presencia de Tom. Andy se acercó a la profesora y le explicó la razón de su atuendo para que esta no le obligase a quitárselo, tras mirarse sorprendida y algo preocupada la maestra aceptó y lo dejó ir.

Tom aun no llegaba al salón y, ya que Betty, la compañera de equipo de Andy, se había reportado enferma, decidí que lo mejor sería tomar su lugar. Me senté junto a él, observando una pequeña marca entre morada y verde en la comisura de su labio inferior. La marca parecía a punto de desaparecer, pero la razón de esta no lo haría.

- Deja de preocuparte – dijo, mirándome repentinamente

- No lo estoy – quise convencerlo en vano

- Si claro, y yo vivo en Jamaica – reímos

- Vale, es que no puedo vitarlo

- No creas que no me encanta la idea de que te preocupes por mi – me sonrojé – es solo que si lo haces demasiado te saldrán canas – se acercó a mi – o peor – susurró – te quedarás calvo

- ¡Hey, no digas eso! – reí golpeando levemente su hombro

- Chicos – nos llamó la profesora – debo salir un momento, díganle a sus compañeros que no tardo – y sin dejarnos decir otra palabra, desapareció por la puerta

- Vale... - dijo Andy

Todo iba bien hasta que, como enviado del diablo, entró Tom con una cara de muy pocos amigos. Instintivamente tomé la mano de Andreas por debajo de la mesa y la apreté con fuerza; el solo la acarició con su pulgar como intentando calmarme, cosa que fue completamente inútil en cuanto Tom fijó su vista en nosotros.

- ¿Qué pasa aquí? – Preguntó molesto acercándose al escritorio que compartía con el rubio – eh Andreas, ¿no te quedó claro lo de antes? – preguntó mirándolo desafiante y pude sentir a Andy estremecerse en su silla

- Déjalo, Tom – hablé

- No te metas, Principito – no se molestó en mirarme, parecía que trataba de matar al otro con la mirada

- Mira rubio, yo no sé si eres idiota o solo no valoras tu vida, pero ten por seguro que no dudaré en dejarte en el hospital si te le acercas de nuevo – comenzó a caminar rumbo a su lugar...nuestro lugar – vámonos, Bill

- No – me estremecí con mis propias palabras

- ¿No? – me miró aun más molesto

- No puedes obligarlo, Tom – me defendió el agredido

- Escucha, Bill – se acercó a mi rostro colocando sus labios sobre mi oído – si no quieres que este imbécil acabe en el hospital o peor, te sugiero que hagas lo que digo

Al parecer Andy también había escuchado pues intentó detenerme, pero sabiendo de lo que Tom era capaz decidí resignarme y seguirlo, bajo la atenta y dolida mirada del rubio.

- Buen chico – dijo acariciando mi mejilla

Mas personas comenzaron a entrar, entre ellas la maestra, a quien maldije por no haber llegado unos minutos antes.

La clase transcurrió lenta, podía sentir como Tom me observaba y de vez en cuando jugaba con mi cabello relamiéndose los labios.

- No me dijiste ¿Por qué te fuiste así aquel día? – preguntó

- No importa... - suspiré

- Anda, ¿Por qué no me miras?

- ...

- Bill, mírame – dijo tierno haciendo a mi corazón partirse en dos

- Eres un monstruo – dije con lágrimas en los ojos

El rostro de Tom era de sorpresa y cambió rápidamente a dolor, la campana sonó y todos comenzaron a ponerse de pie. Divisé a Andy esperándome en el marco de la puerta y caminé hasta él, pero antes de que pudiese notar mis lágrimas una mano fuerte me tomó del brazo arrastrándome al interior de un tumulto de gente.

- ¡Tom! ¿Qué haces? – pregunté tropezando con algunas personas

Me dirigió hasta un salón que se me hacía muy familiar, pues fue ahí donde mi pesadilla comenzó, donde por un error fui subastado y terminé en manos de un psicópata que golpea gente y me secuestra en el colegio. Cerró la puerta y le puso seguro, ¿y Andy? Creo que a él le habíamos dejado muy atrás.

- ¿Por qué soy un monstruo? – preguntó acorralándome contra la pared

- Déjame ir – voltee a verlo sorprendido al encontrar un par de ojos dolidos

- ¿Por qué? – se dejó caer al suelo dejando salir un largo suspiro

¿Cómo podía cambiar tanto de un segundo a otro? ¿Por qué podía herir tan fácilmente a las personas, pero en cuanto le dije que era un monstruo se desarmó? Pero lo más importante, ¿Por qué no dejaba de amarlo?

- ¿Cómo puedes ser así? – deje caer al piso al igual que él, aun recargado en la pared

- Así soy – sonrió algo triste

- Y aun así, me gustas – suspiré sin darme cuenta de lo que había dicho

- ¿Qué?

- Nada – me agité poniéndome de pie para salir

- Dijiste algo – me tomó del brazo - ¿te gusto?

- No importa, ¿vale? – esquivé su mirada

- A mi me importa – dijo a centímetros de mi rostro

- No – lo miré dolido – a ti te importa follarme, pasártela bien unos días y luego buscar a alguien mas

- Principito – pareció ignorar mis palabras y pegó sus labios a los míos

Como muchas otras veces no pude resistir, sabía que no le interesaba más que follarme, que me haría a un lado cuando hubiese terminado conmigo. Pero quería sentir que me amaba como yo a él, aun fuera solo por unos instantes, por unos segundos, sentir que no era otro culo que se tiraba.

- Eres mío – pasó sus labios a mi cuello

- Tom...

- Mío... mi Principito – mordió levemente mi clavícula – nadie te toca... solo yo

- Ah... Tom, no...

- Te quiero, Bill...

Regresar al índice

Sin pensar by Strange Angel

[Bill]

- ¿Qué? - ¿había oído bien? ¿No era mi cabeza jugándome malas pasadas? -
¿Qué dijiste, Tom? - él aun tenía sus labios en mi cuello

- Te quiero, Principito – pasó su boca a mis labios – te quiero solo para mí...

Así que eso era, no era un querer de cariño, sino un querer de posesión... Le
separé bruscamente de mí y lo miré con ojos llenos de dolor y enojo.

- No quiero ser un juguete – le espeté sin más – no pienso ser otro más en tu lista
de conquistas – sentí mis ojos aguarse pero luché contra mis instintos

- Vamos Bill, sabes que eres más que un juguete – se acercó nuevamente acariciando mi mejilla

- Pero menos que un novio – dije con tristeza

- Lo siento – le miré quitando su mano con delicadeza

- Una disculpa no basta

Y así, sin más que decir salí solo por donde antes habíamos entrado juntos, las lágrimas que había reprimido ahora brotaban sin ningún obstáculo. Me dirigí a mi siguiente clase sin importarme que me vieran en ese estado y encontré confort cuando vi esa cabellera rubia que me hacía sentir protegido.

- ¡Bill! – Saltó hacia mi Andy estrechándome en sus brazos - ¿Qué ha pasado? ¿Te hizo algo? – preguntó guiándonos a nuestros lugares

- No – sollocé – no me ha hecho nada

- Pero le quieres – dijo con tristeza

- Perdón, Andy – sollocé algo más fuerte

Me tranquilicé y arreglé un poco antes de que la clase acabara, Andy haya pasado la mayor parte de la clase haciendo chistes tontos y comentarios fuera de lugar sacándome una que otra sonrisa, lo cual parecía ser su objetivo.

En el transcurso del día pude ver a Tom varias veces a lo lejos, mirándome de una forma extraña que aun no lograba descifrar. Sin embargo, no tuvo oportunidad de acercarse pues en cuanto lo intentaba salía corriendo de ahí con ayuda del rubio que no me dejaba solo.

Cuando fue momento de volver a casa Andreas se ofreció a llevarme, cosa de la cual se tuvo que retractar al recibir una llamada urgente de su padre. No me dijo bien de que trataba pero salió hecho la raya después de clases despidiéndose con un corto beso en los labios que me dejó sin habla.

Si bien era cierto que trataría de borrar a Tom de mi mente, eso no quería decir que ya lo hubiera logrado y mucho menos que estuviera buscando un reemplazo para él o algo por el estilo.

- ¡Bill! – una voz demasiado familiar me llamó mientras me encaminaba a mi casa

- Vete – dije sin siquiera mirarle y apresurando mas mis pasos

- ¡Eh, Bill espera! – caminé algo mas rápido aun

- ¡Tom! – Escuché una voz femenina llamarle - ¡Tommy, espérame!

Me giré boquiabierto ante la imagen que se plantaba frente a mis ojos, una rubia de ojos color miel se colgaba del cuello de Tom restregándose cariñosamente contra el susodicho. Sentí mi sangre hervir y mis ojos estallar en lagrimas cuando esta pegó sus finos labios contra los de él y por lo visto el gilipollas no hacía nada para detenerla.

Volví a girar sobre mis talones para dirigirme a mi casa, pero esta vez en lugar de caminar o casi trotar, corrí, corrí lo más rápido que pude alejándome de aquel lugar donde se encontraba el causante de todas mis penas.

- ¡Desearía jamás haberte conocido, Tom! – grité estrellando la puerta principal detrás de mí

[Tom]

Ni siquiera tuve tiempo de reaccionar después de escuchar que alguien llamaba mi nombre. Lo único que fui capaz de percibir fue una suave melena rubia que ondulaba hacia mí y estampaba sus labios con los míos, y para cuando me di cuenta de quién era de Bill ya no estaba ni el polvo.

- ¡¿Qué carajos haces, Melissa?! – espeté furioso contra la rubia sonriente

- ¿No te dije que me las ibas a pagar, Tommy? – alargó aquella última palabra – después de que no pareció hacer efecto eso de cortarte a todas las tías creí que había perdido – rió bajo – pero no, me di cuenta de que te habías aferrado a ese niño y bueno, el resto es historia

- ¡Estás loca! – Estaba que me quería volver león - ¡jamás volverá a hablarme!

- Que pena – dijo fingiendo remordimiento – bueno yo ya hice lo mío, adiós

Se despidió ondeando su mano mientras caminaba en dirección opuesta a la que había llegado, dejándome a mí solo con un problema del tamaño del universo, no solo había peleado con Bill ese día, si no que ahora esta tía llega y decide tomar venganza en el día menos oportuno de todos.

Caminé o mejor dicho corrí en dirección a casa de Bill y gracias a que mi memoria no me fallaba logré dar con esta en menos de 5 minutos. Escudriñé un árbol que daba hacia la única ventana con luz de la casa y recé por que fuera la de Bill

mientras trepaba por las ásperas ramas de aquel árbol. Al llegar a una altura decente entre el árbol y la ventana pude divisar a mi Principito tirado sobre la cama sollozando.

Por alguna extraña razón sentí que mi corazón se partía en mil pedazos, ya que era más que obvio que la razón de sus lagrimas no era otra más que yo, aunque lo que había pasado antes no era del todo mi culpa.

- ¡Bill! – Susurré desde la rama que amenazaba con quebrarse - ¡Bill, coño ábreme!

[Bill]

[Play]

<http://www.youtube.com/watch?v=0eMGKEU30mc&feature=BF&list=PL432B8FE1BAF6328D&index=16>

Esa voz tan familiar me sacó de mis pensamientos nuevamente, miré hacia mi ventana entre lágrimas y manchas de delineador y le vi trepado sobre una rama del árbol que crecía junto a mi ventana. Me acerqué rápidamente y abrí el vidrio de golpe.

- ¡¿Qué carajos haces aquí?! – espeté molesto

- Bill, lo siento, no fue mi culpa...

- ¡No me importa, Tom! ¡Solo vete! – intenté cerrar la ventana pero me lo impidió

- ¡Bill escúchame!

- ¡No, no quiero! ¡Fuera de mi vida! – forcejeamos

- ¡Alto! ¡Carajo que me harás caer!

- ¡No me importa!

- ¡Bill! ¡Que me voy a matar!

- ¡Me da igual! ¡Por mi muerte!

Y tal y como si te hubiera dado una orden a él de dejarse caer y al árbol de romper la rama que le sostenía, Tom cayó al vacío ante mis ojos. Dejando como ultimo recuerdo el simple roce de sus dedos contra mi brazo.

- ¡TOM! – grité aterrado mientras su cuerpo caía y se estrellaba contra el duro suelo

Corrí escaleras abajo y salí a toda velocidad de la casa acercándome al cuerpo inmóvil de él. No sabía cómo tomarle, quería abrazarle y llevarle al hospital pero temía moverlo de algún modo que le lastimara, así que saqué mi teléfono y marqué el numero de los paramédicos que después de unos minutos que a mi parecer fueron horas, estuvieron ahí llevándose a Tom.

Lo último que vi fue a Tom desaparecer dentro de la ambulancia y como esta se alejaba con la sirena apagada.

End Notes:

Como podrán ver mi bloqueo ya no es tan grande, digamos que bajo de ser un "Bloqueo tamaño sandía" a "Bloqueo tamaño toronja"

Seguiré actualizando y espero sus lindos comentarios que me ayudan a inspirarme!!

Les quiero! =D

Regresar al índice

Jamás by Strange Angel

[Play]

<http://www.youtube.com/watch?v=gluotFZnBtk&feature=autoplay&list=PL432B8FE1BAF6328D&index=8&playnext=1>

[Bill]

Habían sido ya dos semanas desde que Tom ingresó al hospital, a pesar de que los doctores lograron estabilizarle, su condición aun era delicada y parecía que no despertaría jamás. La primera semana de su estancia ahí iba a visitarle todos los días, de hecho, era la única persona que le visitaba. Ya que sus padres ni siquiera tuvieron la decencia de ir a verle en persona.

Sin embargo, había dejado de ir a partir de la segunda semana. Ya nada era igual, su rostro no tenía la misma chispa que cuando le conocí, sus ojos ya no me miraban con deseo ni ternura, su cuerpo estaba pero su alma no. No tenía caso ir a ver un cuerpo vacío que solo me recordaba la culpa que cargaba todos los días.

- Señor Kaulitz, podría poner atención por favor – me recriminó el profesor

- Lo siento – suspiré

- Bill – me llamó Andy en un susurro - ¿estás bien?

Fingí que no le oía, francamente no quería pasar por la misma conversación que teníamos siempre, en la que él me reprochaba por estar triste tras el ingreso de Tom al hospital, recordándome todo lo que me había hecho y haciéndome sentir aun peor.

La clase pasó lenta, al igual que todo el día. Ya no estaba todo el tiempo con Andreas, por más que él me buscara a mí y debo decir que desde el incidente de Tom me había ganado el odio de la mayor parte de la escuela.

- ¡Eh, marica! - ¿ven de lo que hablo?

- Déjenme en paz – dije sin despegar la vista de mi camino rumbo a casa

- ¡Oh, pero si la nena va a llorar! – se burló uno de los 3 chicos que me seguían

Yo solo bufé y continué caminando cada vez más rápido, pero como era de esperarse en menos de 5 segundos los matones ya me habían dado alcance y ahora solo me preparaba para recibir una de mis ya acostumbradas palizas. El primer golpe se alojó en mi estómago, haciéndome caer al suelo de golpe y nublando un poco mi vista.

- ¡Vale ya! – Apareció Andreas furioso - ¿quieren que les reporte?

- No te van a cuidar siempre, puta – me amenazó el más grande alejándose con sus amigos

- ¿Estás bien, Bill? – me ayudó a levantarme

- No importa – sonreí con amargura – me voy a casa

- Bill – me detuvo por el brazo – de verdad que trato de ayudarte, pero no me dejas

- Lo siento – dije mientras un par de lagrimas se escapaban de mis ojos

...

- Hijo, ¿Qué te ha pasado? – Preguntó mi madre examinando mi pómulos izquierdo

- ¿te han golpeado de nuevo?

- No importa, mamá – dije jugando con mi cena

- Cariño esto tiene que parar – me miró seria – se que te sientes mal por lo que pasó, pero no es tu culpa

- ¡Si lo es mamá! – grité histérico

- Bill...

- ¡¿Cuántas veces has tirado a alguien por la ventana?! ¡¿Cuántas le has dejado en el hospital?! ¡¿Cuántas ha sido la persona a la que amas?!

Me levanté de golpe y corrí hacia la puerta de la casa, escuché a mi madre gritar mi nombre pero no miré hacia atrás. Quería verle, aunque me doliese que él no me viera a mí, aunque mi corazón se partiera en pedazos por su ausencia y provocada indiferencia. Solo pedía estrechar sus manos en las mías una vez más, solo sentir su vago calor transmitiéndome nada más que dolor.

Corrí por todas las calles que dividían mi casa del hospital donde el yacía en cama Tom, empujé a algunas personas a mi paso y caí varias veces al suelo, pero nada me detuvo de levantarme y seguir adelante. Al llegar divisé el blanco edificio a través de mis ojos empapados de lagrimas y entré tal y como había llegado ahí.

- ¿Puedo ayudarle? – preguntó una recepcionista algo preocupada

- Necesito... - me faltaba el aire – Tom...ver a Tom... - sollozaba mientras hablaba

- Calma, cariño – tomó mi mano con la suya – la hora de visita ya pasó

- ¡No lo entiende! – Grité llorando – necesito verle...

Eso fue lo último que pude decir antes de salir corriendo en dirección al elevador que para mi suerte se abrió en cuanto presioné el botón que lo llamaba. Sabía bien donde se encontraba la habitación 135, la habitación de Tom. Al llegar al piso corrí con todas mis fuerzas y me detuve en seco frente a la puerta que resguardaba a mi amor. Abrí temeroso de que sus ojos decidieran despertar y odiarme por lastimarlo, pero no fue así, ningunos ojos me miraban, porque no había nadie en esa habitación.

Miré en la puerta buscando la tablilla donde se encontraba el nombre de Tom y su estado, pero solo me encontré con una tabla de madera vacía, anunciando la ausencia de mi amado.

No podía ser... no podía haber perdido a Tom...

Me dejé caer al piso sollozando hasta que perdí la conciencia por completo...

Tu voz, tu aroma, tu tacto y tus ojos jamás volveré a percibir...

End Notes:

No me mateeeeeeeen!

Este es el último capítulo del fic, lo único que me falta subir es el epílogo, no se lo pierdan porque habrá sorpresas gratas o no tanto, como ustedes quieran verlo =P

Les quiero!

Regresar al índice

Lágrimas de amor (Epílogo) by Strange Angel

[Play] <http://www.youtube.com/watch?v=eSGFxezVPGY&feature=related>

Habían sido 3 días desde que Bill no volvió a ver a Tom, para su bendición o desgracia su madre le había recogido del hospital, aun inconsciente, y le habían informado que el joven padecía de una anemia severa y un estrés demasiado alto para su edad. Así que le aconsejaron que debía mantener reposo y descansar por lo menos una semana, pero para el moreno estar en casa encerrado era mucho peor que ir a la escuela y ser abusado.

Aquel día se levantó como cualquier otro día, sin embargo, no puso ni una gota de maquillaje en su rostro, no se preocupó por que su ropa fuera acorde a un estilo en particular. Solo se vistió, tomó sus libros, con la tarea de semanas atrás que aun no hacía y salió por la puerta caminando sin caminar, viviendo sin vivir.

El camino fue largo y silencioso, recordaba a Tom revoloteando a su lado, llamándole por su apodo, aquel apodo que él había creado solo para Bill, ese nombrecito que cada que escuchaba le hacía revolotear el estomago.

Al llegar al colegio nadie le prestó atención, porque la verdad es que nadie le reconocía. No solo porque no llevara ni gota de maquillaje, o porque sus ropas estuvieran poco alineadas, sino porque aquel chico había perdido ya la vida en sus ojos, la alegría de sus labios, había perdido el amor.

Caminó hasta su primer salón pasando por el lado de una chica de aspecto triste y notó las cortadas que ella llevaba en su brazo, al ver aquellos cortes pensó. ¿Qué pasaría...? ¿Sería lo mejor? Aquella idea no abandonaba su cabeza desde el momento en el que Tom desapareció de su vida.

De nuevo, las lagrimas se agolparon en sus ojos haciéndole borrosa la mirada; con rudeza y enojo se las quitó del rostro y siguió avanzando hasta su salón, divisó a Andreas del otro lado del corredor pero no se molestó en acercarse al, y a diferencia del rubio, prefirió no mirarle.

Entró al salón mirando al suelo, no quería más miradas sobre él, no quería más dedos apuntándole, no mas repeches, no más ataques...

- Principito – escuchó levantando la mirada de golpe

Ahí estaba él, no era una ilusión, no estaba soñando, era Tom...su Tom.

- Te tardaste en aparecer – le recriminó con una media sonrisa desde su lugar

- Tom... - su voz seca y dolida llegó hasta los oídos del de trenzas que permanecía sentado con una mano y un pie enyesado - ¡Tom!

Corrió al encuentro de aquel chico que le esperaba con los brazos...mejor dicho el brazo abierto y le besó con desesperación y ternura.

- Tonto, Principito – rió calmando las lagrimas de Bill – no puedes deshacerte de mi tan fácil

Bill seguía llorando abrazado al cuerpo de aquel que tanto amaba, lloraría hasta que se le secara el sistema, pero esta vez Tom estaría con él.

I'll follow you and make a heaven out of hell, and I'll die by your hand which I love so well.

- William Shakespeare

End Notes:

Por la salud mental de muchas...y mi propio bienestar físico...decidí subir pronto el epílogo XD

Espero les haya gustado la historia, personalmente me gusta hacer secuelas pero dudo mucho que de esta haya alguna, pues esta fue la forma en la que pensé el final y no creo que deba seguir =P

No olviden dejar sus lindos comentarios!!

Les quiero! =D

Regresar al índice

Descargo de responsabilidad: Todos los personajes reconocidos públicamente son propiedad de sus respectivos autores. Los personajes originales e historias son propiedad de cada autor. No se genera ningún beneficio económico por este trabajo, ni se pretende violar los derechos de autor.

Esta historia archivada en <http://www.tokiohotelficcion.es/viewstory.php?sid=477>